# JACOB, EL HOMBRE QUE LUCHÓ CONTRA DIOS (GEN 25-36) – COMENTARIO 2

**En la ruina, la iniciativa de Dios (Gen 27-28)**



Estimados amigos de la Biblia.

Iniciamos nuestro segundo comentario sobre el patriarca Jacob. En el primero vimos su talante de persona sin principios cuando se trataba de conseguir beneficios, sin considerar las consecuencias que sus actos pudieran tener para los otros. Pero a todo listillo le llega el momento de ver las orejas al lobo y la vida puede cambiar de repente. Es lo que le sucedió a Jacob: la reacción de su hermano a su doble engaño por el que le arrebató la primogenitura y la bendición de su padre, le cambió la vida.

En este comentario hablaremos de la ruina de Jacob y de cómo, en esa situación de vulnerabilidad en la que pierde el control de su vida y queda a expensas de acontecimientos que no domina y amenazan acabar con él, Dios toma la iniciativa, inicia en él un proceso de transformación y le abre a horizontes insospechados.

Empezamos.

## TEXTO BÍBLICO – En la ruina, la experiencia de Dios

Después de haber conseguido Jacob la primogenitura de su hermano Esaú mediante engaño (Gen 25,29-34) y de haberle robado la bendición de su padre (Gen 27,1-40), Esaú se enemistó con Jacob a tal punto, que decidió matarlo: “cuando muera mi padre, lo mato” (Gen 27,41), se dijo.

Le contaron a Rebeca, su madre, las palabras de su hijo mayor. Ella mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: “Mira, Esaú tu hermano, quiere vengarse de ti matándote... Por tanto, hijo mío, obedéceme; huya rápidamente a casa de mi hermano Labán… hasta que se calme su cólera” (Gen 27,42-44).

Salió Jacob de Bersebá y se fue a Jarán. Llegado a cierto punto, se dispuso a hacer noche allí… Tomó una piedra, se la puso por cabezal y se acostó. Soñó con una escalera apoyada en tierra y cuya cima tocaba los cielos y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Y vio que Yahvé estaba sobre ella y que le dijo: “Yo soy Yahvé… La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia… Yo estoy contigo; te guardaré por doquiera que vayas… No te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho”.

Despertó Jacob de su sueño y dijo: “¡Yahvé está en este lugar y yo no lo sabía!” Y asustado exclamó: “¡Qué temible es este lugar! ¡Esto es la casa de Dios y la puerta del cielo!” ... E hizo un voto diciendo: “Si Dios me asiste y me guarda en este camino y me da pan que comer y ropa con que vestirme, y vuelvo sano y salvo a mi casa, entonces Yahvé será mi Dios” y esta piedra que he levantado a modo de estela será un santuario; de todo lo que me dé le devolveré puntualmente la décima parte (Gen 28,10-22).

## 1. MOMENTOS PARTICULARES EN LA VIDA

### 1.1. Jacob amenazado y a la intemperie

A Jacob la vida le iba muy bien, hasta que sucede lo que menos esperaba y cae víctima de sus propias astucias y trampas. A partir de aquí la vida se le trastoca totalmente y se le tuercen sus mejores planes. Ya no podrá programar los acontecimientos a su antojo y conveniencia. Ha entrado en una nueva etapa en la que no controla su existencia. Se ha ganado a pulso el odio de su hermano Esaú, quien jura determinado: “cuando muera mi padre, lo mato” (Gen 27,41). Perseguido por él y aconsejado por su madre, siempre a su favor, se ve obligado a huir de su casa para salvar la vida (Gen 27,41-28,5).

He aquí a Jacob, el tramposo, el aprovechado, el sinvergüenza sin escrúpulos forzado a huir del hogar paterno y del cariño protector de su madre; desamparado y expuesto, se ve obligado a marcharse a otras tierras: “Jacob salió de Berseba y fue a Jarán” (norte de Siria) (Gen 28,10). ¿Podrá volver?, ¿podrá disfrutar de la bendición que recibió de su padre? Los pocos días que supone serán suficientes para que se calme tu hermano (Gen 27,44-45) se le convertirán en un largo viaje de veinte años; el breve paréntesis que imagina será su ausencia de casa, le supondrá todo un proceso de años que le cambiará la vida y el modo de situarse en ella.

#### 1.1.1. En la itinerancia física, un camino de cambio interior

Por el momento solo tiene solo un objetivo: llegar a casa de su tío Labán. Lo que no sabe es que su largo “viaje exterior”, cuajado de riesgos, imprevistos y conflictos, se le convertirá en un largo “viaje interior”. Jacob solo pretende sobrevivir a su hermano, pero se verá abocado a recorrer un demorado camino de profunda transformación espiritual.

Le había arrebatado a su padre la “bendición de Dios” mediante trampas y ardides humanos, pero para ser digno de su condición de elegido de Dios, Jacob, experto en trampas y artimañas, tendrá que aprender a confiar en Él más que en sí mismo, y esto es algo que no se aprende cuando todo va bien y se consiguen los propios objetivos, sino en medio de la amarga experiencia de la indefensión y de las pruebas de la vida. Esto es, exactamente, lo que le espera en la nueva etapa de su vida que ahora comienza.

La vida (o Dios mediante ella) le obliga a iniciar un nuevo camino a partir de su fuga de casa para librarse de la muerte. El inicio de su itinerario geográfico es también el inicio de su itinerario espiritual.

Como ves, estimado lector, el relato ha adquirido un tinte dramático. ¿No sucede así también en nuestra vida? Cuando las cosas nos van bien no imaginamos que nos puedan ir mal. La vida color de rosa dura hasta que dura; antes o después puede pasar a ser gris, o incluso negra. Y para que eso suceda no hace falta ser un trapacero, como Jacob.

#### 1.1.2. En la ruina, el inicio de una nueva vida

Jacob debe abandonar el hogar familiar, símbolo de cobijo y seguridad. Le espera un largo caminar inseguro y expuesto, símbolo de todo caminar humano (Gen 28-35). El mundo de engaño en el que se apoyaba se le ha caído en pedazos; ya no puede manejar la realidad a su antojo y en su provecho; en adelante, será la propia vida la que le irá marcando la dirección. Y Dios se aprovechará de todo ello para su bien y el del futuro pueblo de Israel, que nacerá de él.

En las primeras fases de su vida Jacob no había contado con Dios para nada. Lo nombró una sola vez, pero fue para utilizarlo en su provecho con mentira y descaro: “Yahvé, me puso la caza delante”, le dijo a su padre, invocando el nombre de Dios en falso (Gen 7,18-20ss), pero Dios no se deja manipular y le espera a la vuelta de la esquina. Tendrá que pasar por la experiencia de una situación límite para descubrir a Dios: “El fin de los caminos del hombre es el comienzo de los caminos de Dios” (Weiser).

### 1.2. En la vulnerabilidad, la iniciativa de Dios

¿Conoces, querido lector, el “sueño de la escalera” de Jacob? (Gen 28,10-22) ¡Es tan sugerente! ¡Dice tanto! Este es el primer momento clave de su existencia en lo que a Dios se refiere. Observa en momento de su vida en que se da, porque dice mucho de la pedagogía de Dios con el ser humano.

Amenazado de muerte por su hermano, el tramposo y abusón Jacob ha tenido que huir y abandonar su casa. Al caer de la noche está solo en medio del descampado, atemorizado y expuesto a los peligros, con un futuro incierto y sin más recursos que una piedra donde apoyar su cabeza para dormir.

Noche e intemperie física, pero también psíquica y existencial. Soledad sin más compañía que una piedra. Todo refleja la situación de desamparo en que se encuentra. Pues bien, esta es, precisamente, la hora de Dios. Cuando más vulnerable se siente Jacob es cuando Dios toma la iniciativa y le sale al paso, concediéndole vivir su primer encuentro con Él. Lo hace a través del célebre sueño de “la escala apoyada en tierra, cuya cima tocaba los cielos, y por la que los ángeles de Dios subían y bajaban” (Gen 28,10-22).

#### 1.2.1. La historia está habitada por Dios

¿Qué significa esta escala? “Los sueños, sueños son”, solemos decir. Pero no: los sueños son un lenguaje que habla del lado misterioso del corazón humano y de la dimensión oculta de la vida. Los sueños nos hacen ver lo que está más allá de nosotros mismos, más allá de lo inmediato y palpable. Con su lenguaje simbólico reflejan lo que existe, pero no se ve a simple vista.

¡Qué sugerente es el símbolo de “la escala”! Hace ver que, se sepa o no, entre el cielo y la tierra hay una misteriosa comunicación; que este mundo en el que vivimos está conectado con un mundo superior; que la historia de aquí abajo está habitada por un Dios que, si por un lado la trasciende, por otro la penetra descendiendo a la misma; que hay un continuo transitar entre Dios y el hombre; que Dios baja hasta el hombre y que las cuestiones que interesan al hombre le llegan e interesan a Dios. He ahí a Jacob (¡y todo ser humano!) remitido al “cielo” cuando menos pensaba en ello.

El sueño le viene a decir que debe ir más allá de sus trapicheos y engaños para abrirse a Dios; que es invitado a dar entrada a Dios en su vida; que solo tendrá futuro si se deja acompañar y guiar por Él; que su soledad, tan absoluta, está habitada por un Dios misterioso de cuya existencia Jacob ni sospechaba: “¡Está Dios en este lugar y yo no lo sabía!”, dice al despertar. Y asustado, piensa: “Este lugar no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo. Y llamó a aquel lugar Betel”, (que significa morada de Dios) (Gen 28,16-17).

#### 1.2.2. Betel: Los momentos y espacios de Dios – La promesa

La primera experiencia que Jacob tiene de Dios se da en “esta noche única”, en una situación en desamparo e inseguridad, a la intemperie, en soledad, sin más apoyo posible que una piedra como cabezal.

El simbolismo del episodio de la escala que une cielo y tierra (Gen 28,10-22) es riquísimo. Hay momentos y lugares en la vida humana que, sin saberlo, son Betel: “morada de Dios” y “puerta del cielo”, “el momento y el espacio de Dios”.

Betel significa “morada de Dios” y refleja estos momentos o lugares donde el ser humano vive interrogantes y/o experiencias sobrecogedoras en las que se siente transportado más allá de sus planes y cálculos y remitido a Dios. En ellas experimenta luces singulares que le abren, al mismo tiempo, al misterio de Dios y al misterio de sí mismo, haciéndole ver que la vida es más que lo que él puede controlar y programar por sí mismo, más que sus propios deseos, proyectos, jugadas maestras o fracasos.

Para Jacob solo, expuesto y desarmado, fue aquí cuando Dios se le hizo presente y le dirigió su palabra confortadora:

Yo soy Yahvé... La tierra en que estás acostado te la doy para ti y tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra y te extenderás en todas direcciones; y por ti bendeciré a todos los linajes de la tierra. Mira que estoy contigo; te guardaré por dondequiera que vayas y te devolveré a este solar. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho (Gen 28,13-15).

¿Qué significan estas palabras de Dios? que el presente amenazante dará lugar a un futuro insospechado; que su huida de su tierra culminará con el regreso y la toma de posesión de la misma; que aunque está perdiendo a su familia, será el padre de una descendencia numerosísima; que aunque es un fugitivo y un emigrante, sin futuro garantizado, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos gracias a él; que aunque está emprendiendo un viaje a lo desconocido y en solitario, Dios lo acompañará allí por donde vaya.

Promesa enorme y gratuita de Dios que nada tiene que ver con su vida pasada, que no se corresponde ni es fruto de sus merecimientos, sino iniciativa de Dios en una situación en la que Jacob vive la amarga experiencia de verse indefenso y desamparado, sin nada a ofrecer a cambio, a no ser la piedra en la que descansa su cabeza.

#### 1.2.3. El Betel de Vicente Ferrer

La lectura de Jacob me ha recordado, estimado lector, una historia que leí mucho tiempo atrás. Se trata de una experiencia que Vicente Ferrer tuvo cuando era joven, en medio de la guerra civil española. Reproduzco a continuación su testimonio para que nos demos cuenta de que estas cosas siguen pasando y que Dios continúa vivo y actuante:

Durante la Guerra Civil, cuando estuve en el frente del Ebro, con un bando a cada lado del río, antes de dormirme en las trincheras, meditaba cada noche. Mientras me sentaba en silencio pensaba: ¿Dónde está la llave para solucionar todo este caos?

Una noche reinaba la paz en ambas orillas del río. Era una noche real y oscura que llenaba toda la inmensidad del universo. Y en la noche oscura, ese día, vi una pequeña luz, una pequeña llama. Sola, a lo lejos, apareció en medio de la profunda oscuridad. Frente a mí, percibí con claridad una imagen que estaba dentro de mi alma, una lucha cósmica entre la oscuridad inmensa, la nada, el mal, y esa luz diminuta. En ese momento, con una gran fuerza de voluntad, elegí ponerme junto a ella, desafiando a la oscuridad. La pequeña luz era tan débil que ponerme de su parte requería un acto heroico de voluntad. Comprendí que la oscuridad representaba nuestro mundo, plagado de guerras, injusticias y sufrimiento, donde el diablo campa con toda libertad, y que la luz era Él, firme como una roca, el Ser supremo, infinito de sabiduría y bondad. En aquel momento de tal emoción, con una claridad total, vislumbré dos cosas esenciales: la convicción firme de que Dios es y que en este mundo no quedaba otro remedio más que luchar a favor del bien.

Existen momentos en la vida que son explosiones de luz que hablan. Es como si el cielo tuviera grietas que se abrieran y fueran dejando pasar la verdad. Esa luz, ese Ser supremo es Dios. Para mí Dios es uno, único y bueno. Es infinito de sabiduría, bondad y verdad. Esta certeza sería el fundamento que me acompañaría toda mi vida. Y esto lo descubrí en el frente, en plena guerra. Ese día del año 1938, a mis dieciocho años, volví a nacer en espíritu y, después de una etapa personal de oscuridad y duda, recuperé de nuevo la convicción de la existencia de Dios. La grandeza de ese momento fue muy sencilla, pero quedó grabada en mi memoria para toda la vida. Se acabaron las dudas para siempre[[1]](#footnote-1).

### 1.3. La transformación de Jacob ha comenzado

Después de esta experiencia “Jacob se puso en marcha”. Confiado en Dios, puede lanzarse a lo desconocido (Gen 29,1). ¡Una vez más el tema de la existencia humana como itinerario de fe, como existencia nómada que puede ser recorrida confiando en Dios! Como Abrahán, experimentará la tardanza de Dios y los caminos inescrutables de sus designios. Dios no le ahorrará mil sin-sabores. ¿Hay otro modo de que el ser humano madure? ¿No es verdad que solo maduramos con el tiempo? ¿No lo es que a veces solo lo hacemos “a palos”? Dios no nos dispensa de vivir un lento y dificultoso camino de transformación. Dios no le evitará a Jacob el mal, pero lo protegerá de él, y lo mismo hará con nosotros.

Una imperceptible pero real transformación ha comenzado a operarse en Jacob. Al inicio mismo de su camino hacia lo desconocido, empieza a aprender a confiar en Otro, en Dios, más que en sí mismo.

A partir de la experiencia de Betel Jacob tiene razones vitales para vivir, no solo desde sí mismo sino también y, sobre todo, desde la promesa que Dios le ofrece. Dios mismo, mediante experiencias existenciales (soledad, desamparo, incertidumbre...) y espirituales (el sueño), ha comenzado a abrirlo a horizontes nuevos.

#### 1.3.1. El voto interesado de Jacob a Dios

Con el “sueño de la escala” Dios ha alcanzado a Jacob en su corazón. Pasmado y agradecido, hace un voto:

Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro y me da pan y ropa... y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahvé será mi Dios... (Gen 28,20).

Es verdad que solo un Dios que nos cuide y acompañe en el camino de la vida merece ser el Dios único de nuestra vida, pero creo que ya te habrás dado cuenta, querido lector, que el pacto que Jacob hace con Dios es un pacto condicional, de tipo comercial y egoísta: si cumples conmigo, yo cumpliré contigo. ¡Qué frecuente es este tipo de pacto con Dios entre los creyentes! ¡Cuándo debe aprender todavía Jacob, y muchos de nosotros, sobre Dios!

Harán falta todavía muchas otras experiencias como las vividas y muchos nuevos aprendizajes..., pero ya está naciendo un nuevo Jacob, un Jacob que comienza a abrirse a Dios. En los años críticos que le esperan, irá contando más y más con él y aprenderá a apoyarse más en su palabra que en sus recursos personales.

Y junto a este progreso espiritual vendrá el moral: en adelante Jacob contará con sus habilidades y mañas, pero no ya para abusar de otros, sino para defender sus derechos que le serán conculcados por su tío Labán (Gen 29-31). Jacob está saliendo de su egocentrismo, pero..., ¿lo habría hecho de no haber pasado por experiencias existenciales de inseguridad, soledad y desamparo?

## Conclusión

Concluimos aquí, estimado lector, nuestro comentario de hoy. Si deseas ampliar tu lectura, puedes hacerlo en “DRAMA Y ESPERANZA – I”, de José Luis Elorza (Ed. Frontera), pg. 220-223. Esta ha sido la fuente principal de donde he extraído, con otras aportaciones y algunas contribuciones propias, estas páginas.

Leído este comentario, es de fundamental importancia que leas directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 28. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

En el próximo comentario nos detendremos en el proceso de transformación de Jacob a través de tres elementos: el sufrimiento, el reconocimiento de Dios como ser superior y la experiencia de amar a otra persona.

Que la paz del Señor esté con vosotros y os acompañe siempre.

Un abrazo.

Carlos Rey - SDB

1. Vicente Ferrer. El poder de la acción, Ed. Planeta, Barcelona 2012, p.19-20. [↑](#footnote-ref-1)